



Eduardo Galeano

Ellas llevan
la vida
en el pelo



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Educación



tenemos
patria

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de ministros

Dr. Aníbal Fernández

Ministro de Educación

Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Gabriel Brener

PLAN NACIONAL DE LECTURA

Coordinadora del Plan Nacional de Lectura Adriana Redondo

Coordinación de colección Jéssica Presman

Coordinación editorial: Natalia Volpe

Diseño gráfico: Mariel Billinghurst, Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez

Revisión: Silvia Pazos

Selección de textos: Silvia Paglieta, Claudio Pérez y Jéssica Presman

Arte de tapa: Natalia Volpe

Los presentes textos fueron extraídos de los títulos que integran “Eduardo Galeano de Colección”, una selección de 17 libros del autor que el Ministerio de Educación de la Nación distribuirá en escuelas secundarias e institutos de formación docente de todo el país.

“Las Madres de Plaza de Mayo”, “Ellas llevan la vida en el pelo” y “Pájaros prohibidos” en *Memoria del fuego*

©Eduardo Galeano ©2010, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

“Mujer que dice chau” en *Vagamundo y otros relatos*

©Eduardo Galeano ©2010, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

“Sherezade” y “El arte de dibujarte” en *Espejos. Una historia casi universal*

©2008, Eduardo Galeano ©2010, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

“Día de los pueblos indígenas”, “No me gusta que me mientan”

en *Los hijos de los días*

©2012, Eduardo Galeano ©2012, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA). Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075 / 1127

planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, septiembre de 2015.

SHEREZADE

Por vengarse de una, que lo había traicionado, el rey degollaba a todas.

En el crepúsculo se casaba y al amanecer enviudaba.

Una tras otra, las vírgenes perdían la virginidad y la cabeza.

Sherezade fue la única que sobrevivió a la primera noche, y después siguió cambiando un cuento por cada nuevo día de vida.

Esas historias, por ella escuchadas, leídas o imaginadas, la salvaban de la decapitación. Las decía en voz baja, en la penumbra del dormitorio, sin más luz que la luna. Diciéndolas sentía placer, y lo daba, pero tenía mucho cuidado. A veces, en pleno relato, sentía que el rey le estaba estudiando el pescuezo.

Si el rey se aburría, estaba perdida.

Del miedo de morir nació la maestría de narrar.

NO ME GUSTA QUE ME MIENTAN

Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en el día de hoy de 1651, fue la más.

Nadie voló tan alto en su tierra y en su tiempo.

Ella entró muy joven al convento. Creyó que el convento era menos cárcel que la casa. Estaba mal informada. Cuando se enteró, ya era tarde; y años después murió, condenada al silencio, la mujer que mejor decía.

Sus carceleros solían prodigarle alabanzas, que ella nunca creyó.

En cierta ocasión, un artista de la corte del virrey de México le pintó un retrato que era algo así como una profecía del *photoshop*. Ella contestó:

Este, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

1977
Buenos Aires

LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Las madres de Plaza de Mayo, mujeres paridas por sus hijos, son el coro griego de esta tragedia.

Enarbolando las fotos de sus desaparecidos, dan vueltas y vueltas a la pirámide, ante la rosada casa de gobierno, con la misma obstinación con que peregrinan por cuarteles y comisarías y sacristías, secas de tanto llorar, desesperadas de tanto esperar a los que estaban y ya no están, o quizás siguen estando, o quién sabe:

–Me despierto y siento que está vivo –dice una, dicen todas–. Me voy desinflando mientras pasa la mañana. Se me muere al mediodía. Resucita en la tarde. Entonces vuelvo a creer que llegará y pongo un plato para él en la mesa, pero se vuelve a morir y a la noche me caigo dormida sin esperanza. Me despierto y siento que está vivo...

Las llaman *locas*. Normalmente no se habla de ellas. Normalizada la situación, el dólar está barato y cierta gente también. Los poetas locos van al muere y los poetas normales besan la espada y cometen elogios y silencios. Con toda normalidad el ministro de Economía caza leones y jirafas en la selva africana y los generales cazan obreros en los suburbios de Buenos Aires. Nuevas normas de lenguaje obligan a llamar Proceso de Reorganización Nacional a la dictadura militar.

DÍA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Rigoberta Menchú nació en Guatemala, cuatro siglos y medio después de la conquista de Pedro de Alvarado y cinco años después de la conquista de Dwight Eisenhower.

En 1982, cuando el ejército arrasó las montañas mayas, casi toda la familia de Rigoberta fue exterminada, y fue borrada del mapa la aldea donde su ombligo había sido enterrado para que echara raíz.

Diez años después, ella recibió el premio Nobel de la Paz. Y declaró:

—Recibo este premio como homenaje al pueblo maya, aunque llegue con quinientos años de demora.

Los mayas son gente de paciencia. Han sobrevivido a cinco siglos de carnicerías.

Ellos saben que el tiempo, como la araña, teje despacio.

1711
Paramaribo

ELLAS LLEVAN LA VIDA EN EL PELO

Por mucho negro que crucifiquen o cuelguen de un gancho de hierro atravesado en las costillas, son incesantes las fugas desde las cuatrocientas plantaciones de la costa de Surinam. Selva adentro, un león negro flamea en la bandera amarilla de los cimarrones. A falta de balas, las armas disparan piedritas o botones de hueso; pero la espesura impenetrable es la mejor aliada contra los colonos holandeses.

Antes de escapar, las esclavas roban granos de arroz y de maíz, pepitas de trigo, frijoles y semillas de calabazas. Sus enormes cabelleras hacen de graneros. Cuando llegan a los refugios abiertos en la jungla, las mujeres sacuden sus cabezas y fecundan, así, la tierra libre.

1976
Libertad

PÁJAROS PROHIBIDOS

Los presos políticos uruguayos no pueden hablar sin permiso, silbar, sonreír, cantar, caminar rápido ni saludar a otro preso. Tampoco pueden dibujar ni recibir dibujos de mujeres embarazadas, parejas, mariposas, estrellas ni pájaros.

Didaskó Pérez, maestro de escuela, torturado y preso *por tener ideas ideológicas*, recibe un domingo la visita de su hija Milay, de cinco años. La hija le trae un dibujo de pájaros. Los censores se lo rompen a la entrada de la cárcel.

Al domingo siguiente, Milay le trae un dibujo de árboles. Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa. Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circulitos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños círculos entre las ramas:

—¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?

La niña lo hace callar:

—Ssshhhh.

Y en secreto le explica:

—Bobo. ¿No ves que son ojos? Los ojos de los pájaros que te traje a escondidas.

MUJER QUE DICE CHAU

Me llevo un paquete vacío y arrugado de cigarrillos *Republicana* y una revista vieja que dejaste aquí. Me llevo los dos boletos últimos del ferrocarril. Me llevo una servilleta de papel con una cara mía que habías dibujado, de mi boca sale un globito con palabras, las palabras dicen cosas cómicas. También me llevo una hoja de acacia recogida en la calle, la otra noche, cuando caminábamos separados por la gente. Y otra hoja, petrificada, blanca, que tiene un agujerito como una ventana, y la ventana estaba velada por el agua y yo soplé y te vi y ese fue el día en que empezó la suerte.

Me llevo el gusto del vino en la boca. (Por todas las cosas buenas, decíamos, todas las cosas cada vez mejores, que nos van a pasar.)

No me llevo ni una sola gota de veneno. Me llevo los besos cuando te ibas (no estaba nunca dormida, nunca). Y un asombro por todo esto que ninguna carta, ninguna explicación, pueden decir a nadie lo que ha sido.

EL ARTE DE DIBUJARTE

En algún lecho del golfo de Corinto, una mujer contempla, a la luz del fuego, el perfil de su amante dormido.

En la pared, se refleja la sombra.

El amante, que yace a su lado, se irá. Al amanecer se irá a la guerra, se irá a la muerte. Y también la sombra, su compañera de viaje, se irá con él y con él morirá.

Es noche todavía. La mujer recoge un tizón entre las brasas y dibuja, en la pared, el contorno de la sombra.

Esos trazos no se irán.

No la abrazarán, y ella lo sabe. Pero no se irán.

EDUARDO GALEANO

Nació el 3 de septiembre de 1940, en Montevideo, Uruguay; aunque “soy patriota de varias patrias”, se autotituló en 2008. Escritor y periodista, editor del semanario *Marcha* y del diario *Época*, el golpe de estado de junio de 1973 lo llevó a la cárcel; pudo salir de su país y estuvo exiliado en la Argentina. En la mítica revista *Crisis* –objeto de culto de los años 70– se desempeñó como director editorial y luego asesor, con colaboradores como Vicente Zito Lema, Juan Gelman; y aportes de Osvaldo Bayer, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Mario Benedetti, John William Cooke, entre otros. Amenazados por la dictadura argentina, la revista cerró y él debió radicarse en España. En 1985 regresó a Uruguay, donde fundó, con Benedetti, el semanario *Brecha*. Sus obras: en 1971 publicó *Las venas abiertas de América Latina*, de enorme repercusión y con sucesivas ediciones en distintos países, fue de lectura obligatoria en algunas escuelas y universidades de la Argentina y, según Ana María Shua: “Nos deslumbró a todos en los 70”. Le siguieron *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1975, pero ya editada en España y México); *Memoria del fuego* (trilogía de Los nacimientos, 1982; Las caras y las máscaras, 1984; y El siglo del viento, 1986). *El libro de los abrazos* (1989); *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* (1998); entre otras. Recibió distinciones como: Premio Casa de las Américas, American Book Award, Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, Premio Ministerio de Cultura del Uruguay.

Eduardo Germán Hughes Galeano se nos fue –en especial, a todos los latinoamericanos– el 13 de abril de 2015. Con dolor, Osvaldo Bayer, dijo: “La principal virtud de su pluma es la simpleza. Era un hombre que escribía simple, no necesitaba demostrar erudición con palabras difíciles”, y cerró: “Ha muerto el mejor de todos”.

De: <http://www.telam.com.ar/accesible/notas/201504/101341-osvaldo-bayer-recordo-a-su-amigo-eduardo-galeano-como-el-mejor-de-todos> [Consultado el 28-9-2015]



Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.